

INFORMACIÓN BIBLIOGRÁFICA

José de Guadalupe Muñoz Ramos: LAS FALACIAS CONTRA EL SINARQUISMO (*)

La Unión Nacional Sinarquista (U.N.S.) fue un movimiento cívico organizado por jóvenes católicos mexicanos el 27 de mayo de 1937, en la ciudad de León, Guanajuato, nacido en defensa de los ideales social-cristianos defendidos por las encíclicas papales y que reclamaba una reforma agraria prometida por la Revolución y nunca realizada del todo. Entre sus principales impulsores se encontraban José Antonio Urquiza Septién, Manuel Zermefio, José Trueba Olivares y Salvador Abascal Infante. Pese a todo habría que precisar que tras la fundación de la UNS estaba una organización secreta llamada *La Base* o *La Legión*, que —en 1935— decide organizarse en doce secciones para una mejor actuación: 1.º Patronal, 2.º Obrera, 3.º Campesina, 4.º Información, 5.º Comunicaciones, 6.º Relaciones, 7.º Propaganda, 8.º Estudiantil, 9.º Finanzas, 10.º Clase Media, 11.º Cívico-Social, y 12.º Defensa. La UNS sería la número 11; algunas de las restantes apenas llegarían a cobrar vida.

Esta versión sobre los orígenes de la U.N.S. difiere en gran medida con las tesis oficialistas sobre la fundación de la U.N.S., que han tratado de presentar al citado movimiento como el resultado de una extraña madeja conspiradora en la cual se entremezclarían la Alemania nazi, el Servicio Exterior de la Falange Española, el Vaticano, la burguesía mejicana desplazada por la Revolución, y algún que otro elemento que probablemente el autor del presente libro haya podido pasar por alto. Entre los *apologetas* de esta versión estaría Mario Gill (pseudónimo de

(*) Ediciones UNS, México, 2003, 225 págs.

Carlos Mario Velasco Gil), quien atribuía la fundación del sinarquismo (en su libro *Sinarquismo: su origen, su esencia, su misión*) a un profesor de origen alemán llamado Hellmuth Oscar Schreiter, quien habría fundado un Centro Anticomunista en la ciudad de Guanajuato. Por su parte, el jesuita Joseph Ledit (en el *El Frente de los Pobres*), aseguraba que el tal Oscar Schreiter era en realidad un agente nazi. El periodista norteamericano Allan Chase (en su libro *Falange. El ejército secreto del Eje*) va mucho más lejos al asegurar que Schreiter había sido uno de los primeros afiliados al N.S.D.A.P. (Partido Obrero Nacional Socialista Alemán) y que sus cuotas al mismo estaban al corriente hasta el 23 de mayo de 1937. En su labor contaría con el apoyo de los hermanos José y Alfonso Trueba Olivares, a los cuales Chase describe como poderosos hacendados españoles cuyas grandes estancias constituían verdaderos dominios feudales, siendo además los responsables más importantes de las labores realizadas por el Servicio Exterior de la Falange Española en Méjico. En este orden de cosas, el profesor Vicente Fuentes Díaz se refiere a José Antonio Urquiza —otro de los fundadores de la U.N.S.— como un joven mexicano que pasa de ser un combatiente del ejército franquista (cosa, por otro lado, bastante improbable dado que nunca viajó fuera de Méjico) a un importante agente nazi-fascista, encargado de fomentar la penetración del nacional socialismo en Méjico.

Teorías similares a las hasta ahora expuestas (y que defienden una rara y extraña conspiración, cuyos ejes serían Madrid-Berlín-Roma) han sido defendidas entre otros por la gran mayoría de los primeros estudiosos realizados sobre el tema, tales como los de Betty Kirk y Margaret Schedd. A estas teorías trata de contestar Muñoz Ramos en los capítulos iniciales del presente volumen, tratando de poner de manifiesto los verdaderos orígenes de la UNS y tratando de desmontar las extravagantes teorías sobre las operaciones conspiratorias.

Sin profundizar más en esta cuestión, habría que puntualizar que la UNS aun sobrevive en el México actual, y ello pese a la fuerte división sufrida en 1945; desde esa fecha la organización quedó escindida en al menos dos fracciones: una dirigida inicialmente por Athie Carrasco y otra por Manuel Torres Bueno. La primera respondía a las ordenes de *La Base*, o más bien a los parti-

culares intereses de Antonio Santacruz, uno de sus principales dirigentes. La segunda trató de buscar un espacio en la escena política, compitiendo incluso con el Partido de Acción Nacional, cuyo origen se entremezcla con el de la UNS. El presente volumen dedica su último capítulo a un ajuste de cuentas entre la fracción de Torres Bueno, dirigida hoy por Leonardo Andraca, y la de Athie Carrasco, liderada por Jesús Ruiz Munilla; para ello el autor, miembro del llamado Partido Demócrata Mexicano (plataforma política del sector de Andraca), enjuicia algunas imprecisiones realizadas por Ruiz Munilla en uno de sus libros sobre el sinarquismo, aunque cae en las mismas "predisposiciones" y afirmaciones "envenenadas" que trata de desenmascarar. Es un capítulo que podría haberse omitido, o bien haberse sustituido por otro, lo más curioso es que uno y otro tratan de utilizar las memorias de Salvador Abascal (tal vez el dirigente sinarquista más sobresaliente) para alzarse con una legitimidad que reclaman, lo más sorprendente del caso es que Abascal en sus memorias critica por igual a unos y a otros.

No cabe duda que el presente volumen es un libro partidista, escrito desde la militancia, y la convención de los ideales por los que autor lucha; ello quita objetividad al libro, aunque le aporta una pasión que muchas veces es necesaria para comprender un movimiento como fue —como es— el sinarquismo mejicano, uno de los movimientos más originales y trascendentales de toda Hispanoamérica, tal y como afirmara el escritor nicaragüense Pablo Antonio Cuadra.

JOSÉ DÍAZ NIEVA

Danilo Castellano: RAZIONALISMO E DIRITTI UMANI. DELL'ANTIFILOSOFIA POLITICO-GIURIDICA DELLA "MODERNITÀ" (*)

A Danilo Castellano, profesor de filosofía del derecho y de la política en la Universidad de Udine, se le debe, amén de la edición de las actas de los *convegni* anuales del *Institut International*

(*) Giappichelli Editore, Turín, 2003, 104 págs.